



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECADO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13641

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24  
MIERCOLES 15 DE MAYO DE 1907

CONDICIONES  
El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corres-pondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

CONDICIONES  
El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corres-pondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## El Cinematógrafo en la enseñanza

Carta abierta al Sr. D. José Echegaray

Muy señor mío y distinguido amigo: Con motivo de haber leído en el manifiesto de la liga de la educación popular, que se empleará la fotografía, fonografía y cinematografía, dispensará usted, que este su entusiasta admirador, le escriba públicamente algunas ideas respecto de la utilidad del cinematógrafo en la enseñanza.

Cuando en una sesión cinematográfica he visto desarrollarse la película de un buen parque zoológico y ante mí han pasado el elegante de pesada masa, la zebra de elegante rayas, la girafa de largo cuello, el flamenco de actitud repulsiva, y he distinguido á las focas voladoras sobre el elemento que un hombre trabaja, he pensado siempre que si bien nuestro distrito tiene un excelente museo zoológico inabundante para sus alumnos, pues lo que entra por la vista y el oído no se olvida.

En otras ciudades como la Geografía, los panoramas de Sevilla y París, que he visto, las vistas del Rin, del Niágara y de Estocolmo, las vistas de grandes monumentos, cursos de ríos, cordilleras, así como de costumbres típicas, las procesiones y ferias de Sevilla ya reproducidas, el Carnaval de Niza, las carreras de caballos, los tipos de país, los cultivos especiales, serían un excelente material para más de un curso de ciencia geográfica re-creativa al par que educadora.

Los acontecimientos históricos dan también su contribución para enseñar con el cinematógrafo, la boda regia, la visita de monarcas, el viaje de los príncipes de Gales á la India y las vistas cinematográficas de la guerra ruso-japonesa, podrían utilizarse por un profesor de historia contemporánea. Y las reproducciones cinematográficas de museos célebres, de minas y monumentos que pueden sacarse, darían á su vez un abundante material para la historia antigua, pintura, arquitectura, escultura, arqueología, etc.

Por el campo en el que el cine puede ya prestar materiales muy buenos, es en el de la cultura general; una película que hace ver al niño las operaciones de la fabricación del papel (que ya existe) acompañada de ligerísimas indicaciones, sería de utilidad inestimable; y del mismo fin útil al par que agradable es la visión de la cinta en que se ve á los africanos colocar las traviesas y rielos de la ferrocarril de vía estrecha, por el cual avanza la locomotora triunfante entre el fútilo de los salvajes, gozosos de su trabajo.

Los adelantos industriales, como la canoa automóvil, el auto, como se llama ya; los globos dirigibles que ascienden magestuosamente, hermosos transatlánticos que se deslizan rápidos por las aguas, se han presentado ante mi vista en el cinematógrafo y servirían para que un ingeniero diera muy interesantes indicaciones sobre estos adelantos mecánicos.

Sobre prácticas militares de caballería, son notables las que reproducen las de Saint-Cyr y Finiole.

La industria de la pesca del atún, como la de la sal, figuran ya en el cinematógrafo; como para la enseñanza que ustedes proyectan deben figurar las industrias extractivas mineras como las de hulla y hierro; oceramos están las minas donde puede sacarse la fotografía.

La necesidad del desarrollo físico, de la robustez, pueden hacerse patentes viendo las películas que reproducen los juegos de los niños en los colegios ingleses ó las carreras á pie por el campo.

películas ya existentes, pueden usarse para enseñar y que el campo que con esto se ofrece á la enseñanza, es vastísimo aunque costoso, y más que nada instructivo y agradable, y que dará por resultado un conocimiento práctico y de positiva utilidad, que puede y debe aplicarse inmediatamente á la escuela.

Y ya que no puedo ofrecerle otra cosa como desearía mi entusiasmo, cooperaré con mi modesto esfuerzo intelectual á vuestra alta obra educadora.

De Vd. siempre admirador J. B. L. M., C. NAVE.

### NOTA DEL DIA

## POICIAS Y LADRONES

De la crónica de «Sucesos» de los periódicos de la Corte se desprende que los timos, más ó menos ingeniosos, siguen en España á la orden del día, y á la vez el colegio de gran circulación, que en la dicha crónica no refiere «siempre» alguna bazaña de la gente maleante, y de la cual son víctimas algunas personas candidas, tanto nacionales como extranjerías.

Y rara vez caen los timadores en el garfio, lo que tal vez consista en que timadores y carteristas van, como quien dice, con el progreso moderno. Avanzan, se modifican, transforman y metamorfosean, como unos verdaderos Frégolis, y tan pronto se disfrazan de altos personajes como de infelices papanatas.

En cambio los policías y agentes de vigilancia, están como petrificados en los antiguos procedimientos, y si viene á mano, con el mismo bigote, vamos al decir, con que se filiaron á su ingreso en el cuerpo de policía; sin elementos de acción, hechos unos desventurados.

Los tiempos han cambiado mucho desde los de Monipodio; y hoy, un tomador «del dos», que antiguamente se denunciaba á sí mismo por su aspecto á cien leguas, por su manera especial, su indumentaria, etc, se confunde al ojo más perspicaz, por el porte distinguido y elegante, como un señor «de lo más formal» y respetable que cabe imaginar.

Los pobres policías, ya en parte, ya sueltos, pasan la pena negra para topár con los ladrones y carteristas del día, gente hasta cierto punto en buena posición y con elementos adecuados para eludir la acción de la justicia.

El agente de policía ha variado poco y los timadores le distinguen con la mayor facilidad á gran distancia; así es que cuando se pene en movimiento, le tolean, como se suele decir, y se escurren como anguila; de su acción.

En otros países la policía está organizada de tal modo que sus individuos ó agentes, y los hay de ambos sexos, son verdaderos artistas, y para descubrir á los criminales y desbaratar sus planes, despliegan tal sagacidad, que los primeros en engañarse son los ladrones.

En España ocurre todo lo contrario, y si no hay más timos es porque la gente es avisada de sayo y no se deja engañar fácilmente.

En esta época de ajetes y movimiento, los timadores hacen sus excursiones ó «tournée», como los grandes artistas, viajando en primera clase y aun en «Sleeping car», presentándose en los mejores hoteles, ejerciendo impunemente su actividad criminal, sin miedo á los esbirros, que no pueden viajar por falta de recursos, ó que si lo efectúan es en tercera clase, ó que no van de «oficio» en el furgón de cola ó en el de los equipajes.

## FEMENINAS

### Sentaos...

Un general ilustre, fallecido poco ha, sentía verdadera predilección por las mujeres que sabían sentarse bien. Decía siempre que para él no había nada tan encantador como una dama muy gentil, perfectamente «engastada» en su asiento.

Una señora tan conocida y atenta con todo el mundo como con los detalles del buen tono, no podía tolerar la imperfección en el arte de sentarse; y cuando en el seno de la confianza reprendía á sus hijos, nietos y demás parientes, solía hacerlo diciéndoles: «No os sentéis «de rabadillas».

En fin, lo mismo que el general ilustre y la dama conocida, piensan muchas personas.

«Les beaux mouvements c'est la musique des yeux», ha dicho Anatole France.

Es sabido: las mujeres procuran poner suma gracia en todos sus movimientos. Saben de sobra que ningún «gesto» es indiferente ni pasa inadvertido. Verdad que muchas veces el afán de estudiar lo perfecto las lleva á caer en lo afectado.

El arte de sentarse parece nada, y es mucho. Con rápido movimiento se da un impulso acertado á la falda, y ésta, como por encanto, queda plegada artísticamente, sin tirantez y sin censurable desenfado... Prestando así á la actitud el puro atractivo que sólo pueden dar los movimientos sencillos y las actitudes fáciles.

Se pregunta á una mujer elegante cómo se las compoñe para sentarse tan bien, y contesta:

«No lo sé; me siento lo mismo que ando... No lo sé, repito.

Y es verdad; eso no se sabe y... se... sabe.

No es delicado cruzar las piernas. Conviene. Pero conste que muchas elegantes, delgadas ellas, lo hacen, y ello es que hace mal.

Sentarse en la butaca de un teatro no es lo mismo que sentirse en cualquier sillón. No es correcto hundirse. Como no es airoso quedar hecha un hueso en la silla de un palco. En cambio, es interesante resultar algo «oculta» y lindamente recostada en una berlina.

Conviene tener en cuenta que hoy es difícil sentarse bien. El cortés es el culpable, puesto que roba naturalidad, (ladron).»

Sentarse para hacer labor, en una baja, consiguiendo que la cabeza no quedé sepultada en el pecho, es bonito trabajo, siempre que se dé soltura á los brazos y compostura á las piernas.

Sentarse y dejar los pies colgando, es de lo más desairado que se puede hacer, por regla general. Esto no sienta bien más que á los niños.

Sentarse para escribir, procurando, según encargan los profesores, «no borrar con la nariz lo que se escribe con las manos», que el brazo derecho no quedé muy extendido y la mano izquierda sujete el papel; que el cuerpo permanezca erguido, sin liesura, y las piernas recogidas, sin estudio, es otro detalle de distinción.

Sentarse á la mesa de comer, demostrando que «se está en ello», sin dar apuro escénico á la postura de los brazos, á la colocación del cuerpo y al manejo de las manos, es sentar plaza de bien educada.

Sentarse en cualquier visita sin quedar en el borde de la silla, sino cayendo de lleno en ésta, sin exceso de confianza ni sobra de cumplido, es acertar á no hacer mi papel.

Antes de retratarse sentada, hay que pensarlo... El sillón ó la silla que se elija, la postura adoptada, la habilidad del retratista, el donaire del original... Todo esto, y quién sabe si algo más, la «toilette» entre otras cosas, han de contribuir al éxito. Y éste no depende sólo del parecido, sino de evitar lo que suele dar el retrato, sentada, que «da años». Envejece, sí, no lo dudéis.

En suma... No sé si voy á decir varios desatinos (es lo más probable)... Creo que si es distinguido y artístico saber sentarse, ello tiene también su melancolía como casi todo en la vida...

Imagino que si se trata de averiguar en qué postura se flora más, casi todas las respuestas dirían: «Sentada!» No se enojen las lectoras si me atrevo á añadir á esto algo que parece cruel.

Lo parece, pero no lo es. Para tomar la vida tal como debe tomarse, hay que convencerse que las alegrías exigen mucho, pero, sobre todo, calma para esperarlas.

Así pues, permitid que en nombre de esas alegrías os diga:

—Sentaos...

Lesamé

## Quartillas sueltas La casa de las Siervas

En los terrenos del Ensanche ha comenzado á construirse una casa de religiosas; la mansión que han de ocupar las Siervas de Jesús.

Son estas santas mujeres, santas por su caridad y misericordia inagotable—dignas de todas las consideraciones, de toda protección, de todo cariño. Junto á la cabecera de los enfermos pasan los largos días y las eternas noches, sin que el cansancio las rindan, solícitas y amantes como buenas madres que cuidan de sus hijos, sostenidas por su fervor religioso y por su amor—fuente inagotable de sacrificios—al prójimo que sufre.

Con sus negras tocas y sus cerquillos blancos, parecen dulces golondrinas, parecen Hadas de Misericordia que con el Dolor combaten, hasta ahuyentarlo, hasta vencerlo. Y cuando la Felicidad ha renacido, las buenas Hadas se van en busca de otros afligidos para llevarles el consuelo de su caridad.

A la construcción de su nidada, debemos todos contribuir con nuestro óbolo; ellas, las santas mujeres, lo imploran, y hay que pagar su abnegación con nuestro desprendimiento.

¡Una limosna para las Siervas de Jesús!

## Notas mineras

En la junta de Fundidores últimamente celebrada, se acordaron los siguientes precios para los minerales carbonatos de Linares:

El 50 0/0 de plomo, á Rvn. 35'50.

Los tipos de plomo que excedan de dicho 50 0/0 de plomo, á 91'00 el tipo.

La plata excedente de la 1.ª media onza por qql. de plomo á Rvn. 13 la onza.

Estos precios estarán en vigor durante la presente semana y regirán las condiciones establecidas, respecto de peso, ensayos, humedad, etc.

Nuestro estimado colega «Gaceta Minera», cotiza en su último número el quintal de plomo, en depósito de embarque, á 90 reales y la onza de plata á 13'25.

## LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 200

atmósfera, y gran parte de los cristales se rompieron.

—¿Qué es eso?—gritó.

—No sé—contestó el hombrecillo, corriendo hacia la ventana. Los otros hicieron lo mismo y yo me quedé mirándolos.

De repente salté, tiré el huevo y corrí á la ventana; un pensamiento había cruzado mi mente.

—Por este lado no se ve nada—dijo el jovencuelo, precipitándose hacia la puerta.

—¡Me pillete!—exclamé con voz ronca y furiosa.

—Me pide ese maldito bribón, el muchacho de la bicicleta.

Al volverme atropellé al moco, que me trafa más tostado, y en dos saltos salí del cuarto, llegando á la terraza del hotel.

El mar, que momentos antes estaba tranquilo, se agitado entonces con violentas moudidas, y en el sitio donde había estado la hofara al agua burbujeaba como en la estela de un navío. Por arriba se veía una nube en espiral, que parecía una columna de humo en vías de deshacerse, y las tres ó cuatro personas que estaban en la orilla miraban con gestos interrogativos el lugar donde acababa de producirse aquella inesperada detonación. He ahí el cuadro que se me ofreció á la vista.

## BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 257

rio en la manera de servirme la sal; después me pareció que encontraron muy significativo el que pusiera pimienta al huevo.

Aquellas masas de oro, de tan rara forma y bajo las cuales se habían doblegado, les causaban una gran preocupación. Allí, en mi presencia, estaban esas barras y daditas, por valor de centenares de miles de francos, y que eran tan difíciles de robar como una casa ó un campo.

Mientras tomaba mi taza de café observaba sus semblantes, en donde se retrataba la curiosidad, y al instante me me dí cuenta del cúmulo de explicaciones que había de darles si quería que fueran comprendidas mis palabras.

—Usted no pretenderá...—dijo el más joven de mis compañeros, en el tino en que se había á un niño obstinado.

—¿Quiero hacerte el favor de pasarme el mantequero?—le dije, cortándole la palabra.

—Vaya. —agregó otro,—nada de eso que usted dice es creíble, ¿sabe usted?

—Buena—les contesté encogiéndome de hombros.

—Es que no quiero contarnos nada este caballero—dijo el más joven dirigiéndose á los demás, y agregó con aparente frialdad:—¿Me permite usted fumar?

Le hice con la mano un gesto de cordial asentimiento.